CEBADA´S SKYLINE MEMORY

El contexto urbano en el que se encuadra el mercado es de especial interés, al encontrarse en el casco histórico de Madrid, entre dos áreas con fuerte identidad como son La Latina y la zona del Rastro.

Esto hace que sea imprescindible abordar el proyecto no sólo desde la escala de la propia pieza, sino también desde la urbana, convirtiendo la intervención sobre el mercado en una gran oportunidad de conexión entre estos dos grandes focos urbanos que se encuentran actualmente dislocados por la realidad existente de la plaza, una barrera física producida por el mercado.

Por lo que una de las premisas principales del proyecto es la interrelación de ambas. El proyecto no pretende ser un nuevo foco de actividad exento o autónomo al resto de la ciudad, sino que al contrario pretende encontrar su éxito a través de potenciar las situaciones y programas sociales ya existentes en el lugar.

Al acercarnos a la pieza arquitectónica, el primer interrogante que se plantea es sobre su derribo o conservación. Para ello, se hace imprescindible analizar no sólo el valor que el actual mercado pueda tener como edificio aislado, sino también y lo que es más importante, su valor en la construcción de la identidad y la memoria histórica de la ciudad. Para ello, es necesario que ampliemos el análisis a un contexto urbano mayor, y veamos la evolución de la identidad urbana en su cornisa.

Se muestra como procesos aditivos fueron conformando un relieve de torres y cúpulas muy característico.

Aunque en el último siglo, el proceso ha sido el contrario, se han ido sustrayendo capas que han borrado parte de la identidad del skyline de Madrid. Con el fin de parar el proceso de sustracción y evitar lo ocurrido con el derribo del antiguo mercado de hierro, se plantea volver a utilizar procesos aditivos que conserven parte de la identidad de lo existente, permitiendo añadir nuevas capas.

Parece evidente que la identidad del actual mercado reside en sus cúpulas, cuya fuerte participación en la memoria urbana colectiva, hace difícil su total derribo. Es por ello, que se mantendrán algunas de ellas y otras serán eliminadas o sustituidas por nuevas cúpulas que permiten la irrupción de los nuevos programas.

Con ello se permite la evolución al futuro sin renunciar al pasado.

A nivel urbano de la pieza, con el propósito de favorecer la interacción entre La Latina y el rastro, se libera toda la planta baja, y se crea una plaza, donde acabar el Rastro y desde donde adentrarse en La Latina. Esta plaza salva las diferencias de cota, creando una nueva topografía.

Se producirá una sensación de continuidad, la cual se verá potenciada por la vegetación que irrumpe en el edificio. Debido a la limitación en el plano horizontal, esta se introduce como un jardín vertical, permitiéndonos nuevas visuales enfatizadas por medio de usos lucrativos, como rocódromos, tirolinas y otros usos, hasta la coronación con un mirador, elemento que la propia ciudad demanda.

El jardín vertical actúa como pulmón del proyecto y del barrio, permitiéndonos emplear cerramientos más permeables, beneficiándonos de las sombras en verano y la entrada de luz en invierno.

Los espacios se encuentran unidos tanto visual como físicamente, dotando al proyecto de unos recorridos continuos y dinámicos, que brindan al visitante la posibilidad de darse un baño, hacer la compra o incluso escuchar un concierto.

El proyecto intenta integrarse en el tejido urbano y en la memoria de la ciudad, siendo respetuoso con la misma pero no permitiendo su estancamiento en lo que fue. Se busca que lo existente se adapte a las nuevas exigencias y a su vez que lo nuevo se adapte a la memoria de lo existente.